

A dark, moody photograph of a forest with the word "Octubre" overlaid in white. The background is a dense forest of trees, with some foliage visible in the foreground. The overall tone is somber and atmospheric.

Octubre

DIOS, TÚ ERES MI PROTECCIÓN

Hoy Dios me dijo:

Pero que se alegren todos los que en ti se refugian; que canten alegres alabanzas por siempre. Cúbrelos con tu protección, para que todos los que aman a tu nombre estén llenos de alegría. Pues tú bendices a los justos, oh Señor; los rodeas con tu escudo de amor (Salmos 5:11-12, NTV)

Quando un niño recibe un obsequio o un favor, es muy común escuchar a los padres decirle al infante que repita: —¿cómo se dice?, se dice gracias—. Y el pequeño, al unísono, lo repite: —gracias—. Desde temprana edad debemos aprender a ser agradecidos con aquello que se recibe, aun sin pedirlo.

Lo mismo sucede cuando estamos creciendo en la fe, somos pequeños ante la grandeza de nuestro Creador; pues nunca terminamos de conocerle, ni tampoco de entender su gran amor por nosotros. Al caminar junto a nuestro Señor Jesucristo, nos vamos enamorando de Él y de su cercanía con el Padre celestial. Así, nos sentimos confiados de que, en cualquier situación que debamos enfrentar, seremos acompañados de su presencia.

Tal cual, como un pequeño cuando se siente tomado de la mano al caminar, protegido por un mayor para levantarle si llegara a caer. Así mismo, la presencia del amor de Dios nos llena de la confianza que requerimos los seres humanos en el día a día. Hay momentos en los que nos sentimos perdidos, que no tenemos el control o el poder. Sin embargo, su santo amor nos permite vivir en la confianza de que, el resultado de cualquier situación será siempre en compañía de su amor. Para quienes amamos a Dios, todo puede convertirse en motivo de gozo.

Reflexiona:

- ¿Le has dicho en oración cuánto amas a tu Creador?
- ¿Qué tan importante es para el ser humano el agradecimiento?

Mi Salvador Jesucristo, de tu mano llévame a donde vaya, y guíame hacia el amor de mi Creador. Amén.

SEGURO CONTIGO, MI SEÑOR JESÚS

Porque en el día de la aflicción él me resguardará en su morada; al amparo de su santuario me protegerá y me pondrá en alto sobre una roca. Me hará prevalecer frente a los enemigos que me rodean; en su santuario ofreceré sacrificios de alabanza y cantaré y entonaré salmos al Señor (Salmos 27:5-6, NVI)

Dios creó hermosos lugares por todo el planeta, algunos de difícil acceso, caminos riesgosos y prístinas aguas. El ser humano ha buscado la manera de explorar esos senderos que lleven a sorpresivas áreas naturales, algunos practican algún deporte extremo como senderismo, ciclismo de montaña, montañismo o excursionismo, para contemplar la creación de Dios a su máximo esplendor. Claro, con sus propios riesgos de accidentes.

Como analogía de las actividades anteriores, la vida del creyente en la fe de Jesucristo camina por diferentes senderos, algunos nuevos, otros conocidos, con piedras en ellos, desniveles, troncos difíciles de mover o saltar, predadores, engañadores; senderos oscuros y tenebrosos, otros en declive con piedras sueltas donde un mal paso los puede llevar a un despeñadero.

Aunque tengas todos estos peligros y desafíos en tu día a día, recuerda: para tu fe y corazón, hay una morada, un amparo y un Dios poderoso que dará su mano hacia ti, para salvarte y guiarte a un lugar seguro. Llevará tu mente, corazón y todo tu ser al lugar especial donde puedas sentir que Dios está al pendiente de ti.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Puedes recordar el momento más significativo en que Dios te ha librado?
- ¿Cómo le diste gracias?

Jesucristo, quiero agradecerte por interceder por mí y los míos, ante nuestro Padre Celestial quien guía mi camino cada día.

SOLO TÚ, DIOS MÍO, PUEDES AMARME ASÍ

Hoy Dios me dijo:

Porque Tú eres mi roca y mi fortaleza, y por amor de Tu nombre me conducirás y me guiarás (Salmos 31:3, NBLA)

Tú, me levantas cuando caigo en la tristeza,
Con tu amor, mi alma se siente fortalecida.
Tú cierras tus ojos ante mis errores,
Con tu infinito perdón eres quien me abraza.

Solo por ti Jesucristo mis plegarias son escuchadas
en el corazón de mi Padre. Sólo por Ti es que puedo
encontrarle. Su misericordia renueva mi alma.
Su amor es como el alba que nace y cubre la faz de la
tierra donde emana vida renovada, con luz de perdón.

Dios, Padre amoroso, solo de Ti viene la gracia.
Ese divino amor, que hace crecer el corazón,
Aun más crece, a cada milagro que regalas.
Padre amoroso, gracias por amarnos tal cual somos.
¡Guíame, moldea mi vida a tu forma!
¡Tus maneras son hermosas pues solo deseas lo
mejor para mí!

Sabemos que Dios ha derramado muchos dones en
nosotros, quienes somos su creación. Por ese motivo
seamos como buenos hijos que escuchan la voz de su
Creador, que siguen sus enseñanzas y buscan seguir el
buen camino, el camino de su luz. Y que, por medio de
la Palabra, Dios ha demostrado, que es misericordioso
y que es inamovible, que cumple con sus promesas.
Aferremos nuestras vidas, como un ancla, a Dios por
medio de Jesucristo. Sujetemos nuestros planes y
pensamientos a la fuente de vida plena. La cual cre-
cerá y será de bendición para quienes se encuentran
perdidos, para quien no encuentra esperanza, y así
traigamos bendición a sus vidas.

Reflexiona:

- ¿Cuántas veces te han dejado tus amistades a la mitad del camino?
- ¿En qué forma podemos seguir el camino de Dios?

Jesucristo, mi redentor, sé Tú el único camino que mi corazón y mis pies vayan siguiendo.
Amén.

EN DIOS ENCUENTRO MI REFUGIO

MIÉRCOLES

4 octubre

Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación (Salmos 32:7, NVI)

Recuerdo que, de pequeña, durante las grandes tormentas, me asustaba con los estruendosos sonidos de los truenos, seguidos de aquellos relámpagos de grandes luces; yo pensaba que eran castigos de Dios. Conforme fui creciendo, entendí que eran manifestaciones de la naturaleza; y, mientras que lo comprendía, recuerdo que buscaba los brazos de mis padres. Allí encontraba con gran seguridad un refugio. Pero al crecer física y espiritualmente, el refugio ha cambiado.

Del mismo modo, todo creyente, conforme va caminando en la vida, se enfrenta a momentos difíciles, donde se encuentra solo; donde los amigos le dejan, la familia da la espalda o el lugar de trabajo está alejado de casa. Como consecuencia, vienen sentimiento de angustia, abandono, soledad y decepción. Sin embargo, cuando andamos de la mano de Dios, en esos momentos dificultosos, en Él podemos encontrar un refugio, un lugar seguro o un espacio donde su consuelo se haga presente.

De manera que, cuando tengamos problemas, miedos o aflicciones, acudamos al consuelo del Señor. Busquemos alabar a nuestro Padre celestial quien nos ha creado desde su corazón, y nos ve con misericordia. Además, Él sabe de nuestras necesidades antes de decir las y tiene una respuesta, tal vez no la que nosotros queremos, pero sí la que en su grandioso amor sabe que es la mejor. Recordemos que Él ve por nuestras necesidades durante nuestro transitar en cada faceta de la vida.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Recuerdas algún canto que al entonarlo te recuerde a una cita bíblica donde encuentras el consuelo de Dios?
- ¿Has acompañado a alguien durante momentos de soledad o de duelo?

Padre celestial, a través de tu Palabra me muestras tu amor, al acompañarme en momentos de soledad. Gracias, en Jesucristo. Amén.

EL CUIDADO DE DIOS

Hoy Dios me dijo:

El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos (Salmos 34:7, NVI)

La reciente experiencia de pandemia del COVID-19 agudizó una vivencia que ya se manifestaba en la humanidad: la desesperanza.

Sin embargo, para quienes experimentamos una relación personal con Dios y creemos en su poder, no hubo motivo para perder la esperanza. Ante las innumerales pérdidas y duelos, las oraciones al Creador nos inspiran consuelo, misericordia y esperanza. Cuando doblamos nuestras rodillas y entregamos nuestra vida en manos del omnipotente Dios, se da el primer paso de confianza en Él.

En la Biblia podemos encontrar la narración de historias de diversos personajes que se enfrentaron a grandes dificultades, muchos de ellos en batallas contra pueblos numerosos, situaciones angustiantes de muerte o momentos de tristeza ante el debilitamiento de su fe. Sin embargo, cada vez que encontramos la debilidad o la adversidad; resalta la presencia de Dios que acompaña y cuida de cada personaje que permite Su intervención o, incluso, en quienes la ignoran o dudan de Él.

Reflexiona:

- ¿A qué le temes en tu paso por este mundo?
- ¿Se lo has platicado a Dios en oración?

Padre omnipotente, en Ti dejo mis temores y mis inseguridades, permite que mi corazón se llene de tranquilidad ante tu poderío. Gracias Jesucristo, por interceder por mí.

MI LUGAR SEGURO

Hoy Dios me dijo:

***Sé tú mi roca protectora, ¡sé tú mi castillo de refugio y salvación!
¡Tú eres mi roca y mi castillo (Salmos 71:3, DHH)***

Al adentrarme en la lectura del libro de los Salmos, inmediatamente afloran en mi mente evocaciones de los hermosos paisajes del Perú, específicamente la majestuosa zona arqueológica de Machu Picchu, caracterizada por su terreno rocoso. Es verdaderamente inspirador observar cómo aquellos que erigieron estas vastas construcciones residenciales recibieron el don de diseñarlas utilizando el abundante material local, un tipo de granito que se remonta a más de doscientos millones de años.

Esta reflexión nos conduce a considerar el mensaje inicial del texto y nos insta a buscar a nuestro Dios, quien es eterno, inquebrantable, confiable y capaz de brindarnos un lugar perpetuo en su corazón; en conclusión, más confiable que la roca. Él nos asegura que nunca nos defraudará a lo largo de nuestras vidas.

Para todo creyente, nuestro Padre celestial representa un refugio infalible lleno de seguridad, en contraste con las numerosas viviendas en el mundo donde la maldad puede penetrar. Cuando enfrentamos miedos, tristezas o momentos de angustia, desesperación y ansiedad, anhelando un instante de paz, en lugar de escondernos o tratar de ignorar la realidad, la mejor opción es depositar toda nuestra confianza en un solo lugar: la presencia de Dios. Te invito a explorar en tu interior el llamado que emana de tu corazón hacia Él.

Reflexiona:

- ¿Te sientes desesperado y sin salida?
- ¿Alguna vez te has sentido abrazado por Dios y consolado?

Padre celestial una vez más reconozco que sólo Tú me puedes dar la paz que necesita mi espíritu, en el nombre de tu Hijo unigénito te ruego que me auxilies.

LA LUZ VERDADERA

Hoy Dios me dijo:

Tú eres quien me ampara y me protege; en tu palabra he puesto mi esperanza (Salmos 119:114, DHH)

Hace unos años, escuché una historia que me dejó una profunda reflexión. En esa ocasión, un mensaje se transmitió por radio, con un tono urgente: —“Por favor, desvíense hacia el sur o colisionarán con nosotros”. A lo que una voz de alto rango respondió con determinación: —“Por el contrario, ustedes deben cambiar su rumbo hacia el norte para evitar la colisión”. Este intercambio de mensajes se desarrolló entre el comandante de un buque de guerra y su equipo, que se dirigían a la guerra contra Irak, y la otra voz pertenecía al vigía del faro. Este último insistía en que cambiaran de curso para evitar chocar contra las peligrosas rocas de la costa.

Esta narración encierra una valiosa lección: nadie posee la verdad completa. Las verdades están ligadas a la perspectiva individual de cada persona, y a pesar de nuestras percepciones sensoriales, pueden surgir grandes discrepancias. Pero esto no ocurre con Dios, quien tiene la visión completa. Por lo tanto, solo cuando nos encomendamos al camino de Dios, podemos encontrar la comprensión y la confianza de que Él nos guiará por el sendero correcto mediante su Santo Espíritu.

Si preguntáramos a la comunidad de creyentes quién es su refugio, seguramente todos responderían: Dios. Esta afirmación se basaría en sus propias historias de vida y en las experiencias personales en las que han sido liberados de duras batallas. Así, en medio de las opiniones divergentes de las personas, es únicamente la Palabra de Dios la que nos proporciona la luz confiable para saber cómo actuar.

Reflexiona:

- ¿En qué tipo de experiencias has puesto tu confianza totalmente en Dios?
- ¿Cómo invitas a otras personas fuera de tu comunidad de fe a confiar en Dios?

Padre santo, Tú eres mi guía en momentos de tormentas y de dudas. Dirige mis sentidos para tener una vida recta. Gracias, Cristo, por interceder en mis peticiones

YO SOY QUIEN TE CUIDA

No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida
(Salmos 121:3, NVI)

Recuerdo que cuando éramos pequeños y observábamos que papá arreglaba cada detallito de la combi que tenía, nos poníamos muy contentos porque era indicio de que saldríamos de viaje. Mamá preparaba cobijas y colchonetas, un garrafón de agua, preparaba comida para el viaje una noche previa y tenía todo listo para partir temprano a la mañana siguiente.

También recuerdo que desde pequeños nos enseñaron a orar previo a dormir, a ponernos en las manos de Dios antes de salir de casa, agradecer por los alimentos y orar por algún problema propio o ajeno, esa mañana que salíamos de viaje no fue la excepción.

Del mismo modo, esa mañana papá nos reunió y oramos por la protección de Dios durante el viaje. Como muchos de ustedes se han dado cuenta al viajar, no faltan los percances automovilísticos, y es en ese momento exacto que damos más gracias a Dios por cuidarnos y por quitar los peligros de nuestro camino.

No cabe duda, Dios está al pendiente de quienes le aman, nos protege del peligro y nos habla de diferentes maneras. De modo similar pone a las personas correctas para que nos ayuden a resolver nuestras situaciones de crisis, hace de nuestro conocimiento si existe algún peligro en el lugar por donde vayamos a pasar, nos da el discernimiento para tomar las mejores decisiones y evitar exponernos a peligros que podemos evitar. También nos pone límites, ya sea de horarios, de rutas, de colonias, hasta de alimentos, o sea, nos resguarda. Hasta del mínimo detalle, Dios tiene el control.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Puedes compartir con tu familia algún recuerdo en donde Dios te salvó de un percance?
- ¿Cómo les puedes enseñar a los pequeños en la fe a confiar en Dios?

Mil gracias, Padre amoroso por cuidar de mí y de quienes amo, te ruego sigas hablando a mi corazón. Dame discernimiento para evitar peligros. Gracias, Jesucristo, por llevar mi plegaria.

ENTENDIMIENTO INFINITO

Hoy Dios me dijo:

Excelso es nuestro Señor, y grande su poder; su entendimiento es infinito (Salmos 147:5, NVI)

Es frecuente que, durante nuestros momentos de adoración en la iglesia, mientras compartimos con nuestros hermanos, o en nuestros encuentros íntimos con Dios, como la oración, no dirigimos al Señor como el Todopoderoso. Cuando hablamos de Su inmenso poder, es esencial reconocer que esto también abarca Su sabiduría.

La comprensión de Dios es un rasgo extraordinario de Su carácter, tal como se nos ha revelado. No nos referimos a una comprensión limitada, como la de los seres humanos; hablamos de la comprensión del Ser más poderoso que existe, quien creó todo lo que conocemos y aun lo que desconocemos.

Este versículo nos exhorta a reflexionar sobre la sabiduría de Dios. Él posee una sabiduría sublime que gobierna el funcionamiento de la creación, administra justicia en la tierra y brinda restauración a quienes la necesitan. Dios es asombroso, aunque a menudo no comprendamos Sus caminos.

En nuestra vida cotidiana, el entendimiento de Dios puede infundirnos confianza, ya que Él no está limitado por el tiempo ni el espacio. Esto significa que todo lo que ocurre en nuestra vida está sujeto al plan sabio de Dios, y cualquier problema puede adquirir un nuevo significado en las manos del sabio Dios. Nuestro futuro está resguardado por Aquel que todo lo conoce.

Reflexiona:

- ¿Qué situaciones en tu vida parecen no tener sentido?
- ¿Crees en la sabiduría de Dios para hacer su voluntad aun en las dificultades?

Señor, eres el Dios que todo lo conoce. Pongo mi vida en tus manos para que resguardes mi corazón. Hoy decido confiar en tu entendimiento. Yo sé que estás obrando en mí.

PALABRAS DEL SEÑOR

No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda (Salmos 139:4, NVI)

El conocimiento de Dios es vasto; Él trasciende el tiempo y las circunstancias, por lo que, no debemos pasar por alto que el Señor conoce lo más esencial, lo que dirige el rumbo de nuestras vidas, es decir, nuestro corazón, de donde brotan las palabras.

Nuestras palabras revelan lo que alberga nuestro corazón, y Dios comprende a la perfección lo que cada uno lleva en su interior. Si el Señor se ocupa de velar por nuestro futuro, es nuestra responsabilidad cuidar de nuestras palabras para que estas se conviertan en instrumentos de bendición.

Proteger nuestro corazón implica cuidar nuestra forma de hablar, y este cuidado depende de cuánto permitimos que el Señor actúe en nuestro interior. En la actualidad, es común observar que muchas personas hablan impulsivamente y luego lamentan sus palabras. El orgullo de creer que tenemos el control es lo que nos conduce al fracaso en nuestras relaciones; en cambio, permitir que Dios colme nuestros corazones nos asegura mantener conversaciones que edifican y fortalecen. De la abundante gracia que recibimos de Su Espíritu solo podemos esperar palabras que reconforten, edifiquen y promuevan el bienestar.

Incluso antes de que pensemos en lo que vamos a decir, el Señor ya conoce nuestras intenciones. Por lo tanto, asegurémonos de que el conocimiento de Dios sobre nuestras palabras sea motivo de satisfacción y honra hacia Su carácter amoroso.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cuántas veces eres consciente de lo que dices?
- ¿Tu manera de hablar con otros refleja el carácter de Cristo?

Padre, hoy quiero que mi corazón sea lleno de tu gracia, pues solamente tu presencia asegura que mi existencia sea una bendición para mi prójimo. Ayúdame en este día para que quien lo necesite, escuche tu voz a través de mis palabras.

ÉL TE CONOCE

Hoy Dios me dijo:

Él determina el número de las estrellas y a todas ellas les pone nombre (Salmos 147:4, NVI)

¿Has volteado al cielo en una noche estrellada? Seguramente has observado una cantidad incontable de estrellas. Se estima que en el universo observable hay 10 cuatrillones, y en las últimas estimaciones se dice que el número puede ser triplicado. Ahora imagina conocer el nombre de todas ellas, es prácticamente imposible, pero esa limitante no existe para Dios, quien no solo las nombró, sino que también las creó.

En la tierra somos ocho mil millones de personas, comparando la cantidad, somos muchísimo menos en cantidad que las estrellas, hay una diferencia enorme en el número, y si Dios conoce a cada una de esas estrellas, aunque sean demasiadas, ¿crees que no nos conozca a todos nosotros? Claro que sí, y no solo nos conoce, sino que quiere establecer una relación profunda con cada quien.

El salmista usa la hipérbole de las estrellas, que son una cantidad exageradamente grande, tal como la arena en el mundo, para demostrar con claridad que el todopoderoso Dios no solo crea, sino que se relaciona con su creación, sin importar la cantidad, porque para Dios no hay límites. Y a pesar de ser muchos los que formamos parte de la existencia que Él creó, se relaciona con todos nosotros de manera única.

No importa cuantos miles de millones existan, para Dios, tú eres especial, te conoce y quiere estar contigo.

Reflexiona:

- ¿Sabías lo especial que eres para Dios?
- ¿Cómo te relacionas cada día con tu Creador?

Señor, te doy gracias por estar conmigo siempre. Te pido que me ayudes a ser más consciente de tu gracia actuando en mí. Sé que hay muchas creaciones tuyas, pero me haces sentir especial por el gran amor que me manifiestas.

TODO LO SABES

Hoy Dios me dijo:

Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento (Salmos 139:2, NVI)

La experiencia del salmista con Dios es maravillosa, en este verso transmite con plena certeza que Dios lo conoce a la perfección. Nosotros nunca terminamos de conocer a las otras personas, quizá sabemos aspectos importantes de su vida, pero nunca las conocemos a la perfección.

Dios no solo sabe de nosotros, nos conoce, aun en los aspectos que parecen más cotidianos e irrelevantes. No hay nada oculto ante Dios, Él conoce las acciones y los pensamientos, lo que hacemos, decimos y pensamos.

Si toda acción procede de los pensamientos, es evidente que Dios conoce la raíz de todas las acciones que cometemos, ya sean positivas o desatinadas. Lo importante a señalar es que nuestro Dios es misericordioso, y conocer nuestros pensamientos le permite expresar actos de gracia para con nosotros.

Dios nos comprende a todos, es por eso por lo que nos trata con amor, aunque hayamos cometido el peor de los errores, o un pecado que hasta a ti mismo te cuesta perdonarte, todo lo que hacemos Dios lo comprende, porque conoce nuestros pensamientos, sabe porque hacemos lo que hacemos y decide proceder con misericordia.

Si dejas que Dios tome el control, vivirás en un estado constante de restauración, donde la culpa no tendrá lugar, porque el amor de Dios hecha fuera el temor.

Reflexiona:

- ¿Me he perdonado de mis errores pasados?
- ¿Me doy a la tarea para comprender a las personas?

Padre, hoy pido perdón por las malas decisiones que he tomado, pero también pido de tu amor para que llene mis pensamientos y los pueda restaurar. Solo en Ti, mis decisiones valdrán la pena.

MARAVILLADO POR TU OBRA

Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡es tan elevado que no puedo entenderlo! (Salmo 139:6, NTV)

Imagina un océano sin fin de sabiduría, un conocimiento que abarca todos los aspectos de tu vida, desde tus pensamientos más íntimos hasta tus sueños más profundos. Es un conocimiento que va más allá de lo que podemos comprender, es el conocimiento que abarca el universo entero, que lo comprende en sus más finos detalles y en sus más grandes verdades. Para nosotros resulta abrumador comprender el infinito y tratar de abarcarlo con nuestra mente finita.

Sin embargo, aunque no podamos comprender completamente todo lo que nos rodea, incluyendo nuestra propia existencia, y no podamos conocer plenamente a Dios, podemos confiar y descansar en que Él lo conoce todo y nos ofrece su sabiduría y amor. Su conocimiento va más allá de nuestras limitaciones humanas, y en ese conocimiento, encontramos refugio y guía. Cada uno de nosotros es precioso y único a Sus ojos, y Él conoce el camino que debemos seguir.

Así que, cuando te sientas abrumado por las preguntas sin respuesta o por las incertidumbres de la vida, recuerda estas palabras. Reconoce la grandeza de Dios y encuentra consuelo en Su conocimiento infinito. Confía en que, aunque no puedas entenderlo todo, Él está guiando tus pasos y cuidando de ti en cada momento. Su conocimiento es verdaderamente maravilloso y elevado, y en ese conocimiento, puedes encontrar paz y fortaleza para tu jornada.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo colaborar para que Dios escudriñe tu vida, tus pensamientos, anhelos y planes?
- ¿Confías en Él, aun cuando no comprendas Su voluntad?

Dios, hoy quiero rendir mi voluntad ante la tuya, porque a pesar de que en ocasiones no quiera pasar por el valle oscuro, sé que Tú me acompañas en todo momento. Ayúdame a estar expectante, porque Tú todo lo conoces y nada dejas a la deriva.

FIDELIDAD A PRUEBA DE TODO

Hoy Dios me dijo:

Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios o hubiéramos extendido las manos en oración a dioses ajenos (Salmos 44:20, NTV)

La situación en la que se encontraba el pueblo con relación a Dios cuando se escribió este salmo no era la más favorable. Añoraban los días gloriosos en que habían conocido los grandes milagros que Dios hacía en favor de ellos, pero ahora solo contemplaban miseria y oscuridad. Este salmo, junto con algunos contados, es disruptivo a lo usual, pues las alabanzas casi son escasas, pues en su mayoría son una demanda y reclamo a la misericordia de Dios.

El versículo proyecta la desesperación de un pueblo que parece no ser amado por su Dios, y aunque se ve lejos la decisión de abandonarle, es un pensamiento que está en su corazón, una posibilidad que parece lejana, pero que se mantiene latente ante las circunstancias adversas.

En ocasiones es difícil permanecer fieles a la confianza en Dios, porque en medio de las tribulaciones nuestro corazón busca refugio, y muchas veces cambiamos al Señor por otro tipo de seguridades efímeras. Permanecer fieles es un acto de valientes, porque en la incertidumbre, debemos tener fe en que Dios sí es fiel a nosotros y nunca nos olvida.

La fidelidad es rasgo del carácter de Dios que más apreciamos, pues persistir en la confianza se vuelve una tarea difícil cuando hay una corriente en tu contra.

Reflexiona:

- ¿Has sentido alguna vez que Dios no está contigo?
- ¿En cuántas ocasiones el dinero, las personas o el tiempo los has considerado refugios más seguros que Dios?

Señor, cada que hay problemas, la tentación de buscar falsos dioses viene al corazón, sin embargo, quiero permanecer fiel a Ti, porque Tú siempre eres fiel conmigo.

REGALOS DE AMOR

Me viste antes de que naciera. Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro. Cada momento fue diseñado antes de que un solo día pasara (Salmos 139:16, NTV)

Este versículo revela aún más lo extraordinarios que somos para el Creador. Ninguno de nosotros existe por casualidad o por mera estadística; más bien, Dios ha invertido tiempo en planificarnos y diseñar los momentos necesarios para nuestras vidas. Tu existencia es la realización de los anhelos del Creador.

Las afirmaciones contenidas en este versículo nos inspiran a sentirnos conmovidos por el amor de Dios. Sin embargo, también nos recuerdan que somos responsables de los días que vivimos, días que son preciados regalos diseñados para ser vividos plenamente.

A la luz de este versículo, resulta frustrante pensar en cuántas veces hemos sido negligentes en la administración de este precioso don que nos ha sido entregado con tanto amor. En cambio, esta verdad debería motivarnos a ser más comprometidos y responsables en nuestra forma de vivir, reconociendo que cada día es un regalo del Creador.

Este versículo describe el conocimiento extraordinario de Dios, su poder supremo para conocer todas las cosas, y enfoca todo ese poder en nuestras vidas. Su magnífico poder está dirigido y motivado por cada uno de nosotros.

Reflexiona:

- ¿Qué tan bien aprovechas cada día?
- ¿Cómo de valiosa piensas que es tu vida a los ojos de Dios?

Dios eterno, te agradezco por este día, pues es un regalo diseñado a mi medida. Viviré sabiendo que tus bendiciones me alcanzarán, porque las reservaste desde antes de mi concepción.

GUÍAME POR EL CAMINO ETERNO

Hoy Dios me dijo:

Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis ansiedades. Fíjate si voy por un camino que te ofende y guíame por el camino eterno (Salmos 139:23-24, NVI).

No se necesita mucho tiempo para que los seres humanos conviertan una actividad en una rutina. Es por esto que se nos describe a menudo como seres de hábitos. Casi todo lo que hacemos sigue una planificación inicial que luego se convierte en una costumbre que realizamos de manera automática, sin necesidad de una voluntad consciente. Esto abarca desde la hora en que nos levantamos hasta los modales que adoptamos en nuestras interacciones sociales. En el ámbito de la vida religiosa, este patrón no es una excepción, ya que muchas de nuestras comunidades de fe siguen rutinas establecidas desde hace mucho tiempo.

En ocasiones, podemos creer que lo que hacemos es lo correcto o lo mejor, y nos resistimos al cambio. Sin embargo, cuando examinamos nuestras vidas a la luz de la Palabra de Dios, descubrimos que Él nos conoce mejor que nosotros mismos. Los seres humanos a menudo nos desviamos por malos caminos, por eso se nos insta a autoexaminarnos.

Este proceso de revisar nuestras costumbres arraigadas nos brinda la oportunidad de realizar una autocrítica constructiva en nuestras vidas. Dentro de nuestras costumbres y rutinas, a menudo hay cosas que no percibimos como peligrosas porque la costumbre las ha convertido en parte de nuestra identidad. Sin embargo, en realidad, estas costumbres pueden estar obstaculizando la plenitud que el Señor desea brindarnos.

La única costumbre que debemos conservar es la de examinar nuestras rutinas y tradiciones con la voluntad de ajustarlas si es necesario. Así como lo expresó el salmista, cuando entregamos nuestro corazón al Señor, Él comienza a obrar en nuestras vidas y a corregir nuestro camino. A veces, este proceso puede resultar doloroso, pero los frutos son siempre valiosos y transformadores.

Reflexiona:

- ¿Qué aspectos de tu carácter consideras que merman tu calidad de vida?
- ¿Confías en el Señor para abrir nuevos caminos en tu vida?

Padre, en tus manos está mi corazón, y reconozco lo que implica entregarlo a Ti. Solo te pido que fortalezcas mi vida, para siempre mantener la esperanza de que tu sabiduría y entendimiento me dirigen por el camino correcto.

CONOCIMIENTO COMPARTIDO

Dios mío, ¡acepta mi oración y mis ruegos! ¡dame entendimiento, y sálvame, tal como lo has prometido! (Salmos 119:169, TLA)

El salmista ruega al Señor en este versículo que le dé el entendimiento que había prometido. En este texto aislado pudiera parecer que Dios derramará de su sabiduría por medio de algo mágico, de un instante a otro, pero en versículos anteriores, el propio escritor nos dice la manera para recibir de Dios sabiduría y entendimiento.

El poeta habla sobre lo mucho que ama los mandamientos del Señor, y de como aquellos que sienten este amor por conocer de Dios disfrutan paz y bienestar, y por eso con seguridad sabe que el Señor le salvará.

Dios nos ha compartido a todos de su entendimiento y sabiduría eterna, sin embargo, espera que también le busquemos, y eso no es algo complicado. Tomar un momento de tu día para meditar en su Palabra, es una conversación con el Señor, donde Él te transmite su sabiduría.

La buena noticia para todos nosotros es que el gran Creador poseedor de todo conocimiento está muy entusiasmado de compartirlo contigo. Tienes al alcance la mayor sabiduría del universo por medio de la gran misericordia y amor del Creador.

A la luz de la Palabra, entendemos que Dios nos da la vida y el sustento para vivirla. Recuerda que Él nos hizo a su imagen y semejanza, y lo hizo porque cree que somos capaces de guiarnos en su presencia para el bienestar de nuestro mundo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Sabías qué Dios quiere compartir contigo su sabiduría?
- ¿Estás dispuesto a vivir bajo el maravilloso conocimiento del Creador?

Padre, nuestra visión de la vida es corta, pero rendimos nuestro ser para ser alumbrados por la luz de tu infinita sabiduría, y así poder ser salvos de la perdición de la ignorancia.

Hoy Dios me dijo:

De angustia se me derrite el alma: susténtame conforme a tu palabra (Salmo 119:28, NVI)

El reconocer que necesitamos la Palabra de Dios en todo momento es de gran bendición y dicha.

Todos hemos experimentado momentos con dificultad en los que estamos sin fuerza física, sin el ánimo para hacer lo cotidiano, ni siquiera lo indispensable como alimentarnos; cuando la tristeza, angustia o necesidad sobrea abunda nuestra mente y se resiente la debilidad en todo nuestro ser. Tal es la experiencia del salmista, que siente que su alma se derrite; se encuentra sin fuerzas e imposibilitado para continuar ante los acontecimientos de la vida misma.

En este escenario, la enseñanza que nos da es grandiosa, ¿qué fue lo que él solicitó? ¡Palabra viva!, ¡Palabra de Dios! ¡De nuestro Creador! La confianza en sus promesas, su cercanía y cuidado, le dio la fortaleza para continuar adelante.

Hoy podemos pedir conforme a la Palabra misma de nuestro Dios, confiando que Él obrará en nuestro ser para cambiar nuestro corazón a su voluntad. Esta petición debe ser con fe, reconociendo la necesidad que tenemos y humildad al contemplar que por nuestras fuerzas no logramos salir adelante.

Nuestro Dios sabe lo que necesitamos, podremos ver su guía en la solución de un problema, llevarnos con las personas indicadas, proporcionarnos lo necesario para superar alguna pérdida o consolar nuestro corazón en momentos de duelo. En toda situación adversa está presente nuestro Creador, su presencia nos da esperanza, ánimo, fortaleza, paz y amor.

Reflexiona:

- En momentos de crisis, ¿tu primer paso es la oración a Dios?
- ¿Confías en la respuesta del Creador ante la adversidad?

Padre bondadoso, permíteme ver tu santa voluntad para seguir adelante ante la problemática que vivo. Concédeme tu gracia para ver la solución reconociendo que solo Tú tienes el poder.

BIENVENIDO A MI CASA

El Señor es refugio de los oprimidos; es su baluarte en momentos de angustia (Salmo 9:9, NVI)

Desde los inicios, la humanidad buscó un refugio para resguardarse del clima y los peligros de los depredadores. Allí protegió a su familia, almacenó sus alimentos y guardó las herramientas de uso diario. Actualmente, hemos visto un avance impresionante a nivel tecnológico de estos lugares, los hay para personas, medicamentos, arte, joyería, vehículos, etcétera. Para todo lo que necesita protección se han creado sistemas de seguridad cada vez más complejos.

El salmista reconoce que solo es posible encontrar seguridad y protección en Dios. El oprimido puede acercarse con plena confianza a Él para solicitar refugio, siempre está disponible sin restricciones de género o estatus económico; en las situaciones dolorosas y apremiantes ahí está nuestro Creador. Su tierno cuidado nos libera de toda carga, pensamientos negativos, angustias, experiencias traumáticas y del estrés que día a día puede afectar nuestra salud. Lidar con estas situaciones no es fácil, pero en esos momentos es cuando más debemos ponernos a disposición de la bondad de Dios.

Si has identificado alguna situación que te mantiene en angustia o si estás pasando por alguna crisis, recuerda que el mejor refugio es Dios. Él siempre está dispuesto para recibirnos en su casa, el mejor lugar es su presencia, no dudes en buscarlo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Has buscado refugio fuera de Dios?
- ¿Qué resultados has obtenido?

Mi único refugio eres tú mi Salvador Jesús, permíteme entrar en tu presencia para sentir la paz que solo Tú puedes proporcionar en tiempos de angustia. ¡Sea la gloria por siempre al único y sabio Dios!

CONFIÓ EN QUE ME ESCUCHAS

Hoy Dios me dijo:

*Escucha, oh Dios, mi oración; no pases por alto mi súplica
(Salmo 55:1, NVI)*

La oración es uno de los actos de adoración y comunicación con nuestro Creador, en la cual, confiamos que tenemos un diálogo; pero no con la finalidad de indicar o decirle a Dios lo que debe hacer; sino que por medio de ella conocemos la voluntad de nuestro Padre.

En su oración, el salmista expresa un lamento, así como nosotros cuando pasamos sufrimiento y también elevamos oraciones a nuestro Padre con tonos de súplica, para que nos ayude a enfrentar la problemática que tenemos. A nuestro parecer, la respuesta no siempre llega de manera inmediata o a veces es negativa; por lo que seguimos implorando por una respuesta a nuestro favor.

Es importante recordar que Dios siempre responde, aunque no siempre comprendamos sus métodos y los plazos que utiliza. No nos abandona nunca. La respuesta puede ser inmediata para aquellos que mantienen su fe y siguen en ese hermoso diálogo con Dios, sintiendo la presencia reconfortante de Su Espíritu Santo en momentos de angustia y sufrimiento.

Animémonos a perseverar en nuestra comunicación con nuestro Padre celestial. Él es fiel, y la confianza que encontramos en este hermoso pasaje nos insta a continuar orando, confiando en que nuestras peticiones serán escuchadas. Sigamos este ejemplo, como lo hizo David.

Fortalezcamos nuestro ser con un corazón sincero al adorar a nuestro Creador, dedicándole el tiempo, el respeto y el amor que merece en cada momento de oración.

Reflexiona:

- ¿Consideras que estás en comunicación con tu Creador?
- Si es así, ¿reconoces la respuesta enviada por Él?

Padre bondadoso que siempre estás con nosotros, te suplico que me des el entendimiento para poder escuchar y ver tus respuestas a mis súplicas, porque por tu gran misericordia siempre respondes en el amor de Cristo Jesús.

CONFIANDO EN SU RESPUESTA

Por favor, escúchame y respóndeme, porque las dificultades me abruma (Salmo 55:2, NTV)

En los momentos de angustia queremos escuchar de viva voz las palabras de nuestro Padre, diciendo: “te escucho”, con esa paciencia y bondad que nos dará paz en nuestra mente y corazón.

Cuando escuchamos una respuesta favorable en los momentos difíciles, el corazón se goza de inmediato. Ante un problema laboral o una crisis en la salud las palabras alentadoras dan paz.

Nuestro Creador, que conoce los inconvenientes que vivimos, las carencias que nos agobian y provocan agitación en nuestro ser. Cristo Jesús nos dejó una enseñanza muy importante para comunicarnos con nuestro Padre Celestial: “*pedir y se les dará*” (Lucas 11) y demostró que nos da cosas buenas a nosotros sus hijos y, lo mejor que podemos recibir es su Espíritu Santo. Este nos guiará para saber pedir, recibir en conformidad a su perfecta voluntad, buscar en el camino de su justicia y sentir el gozo de su presencia en nuestras vidas.

Para ya no sentir ese corazón adolorido, como lo sintió el salmista, oremos a Dios con fe como nos instruye nuestro Salvador: *crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán* (Marcos 11:24, NVI). Ora con fe porque Dios siempre está atento y enviará su respuesta.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- Al hacer oración ¿estoy confiando en que Dios me escucha?
- ¿Reconozco mis limitaciones ante Dios, por eso admito su voluntad?

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (Lucas 11:2).

TIENES EL CONTROL DE TODO

Hoy Dios me dijo:

El miedo y el temblor me abruman, y no puedo dejar de temblar
(Salmo 55:5, NTV)

Yo conozco el miedo, he experimentado cuando mi cuerpo no deja de temblar.

Quiero compartir que pasé varios años con problemas hormonales, y desde el primer diagnóstico me indicaron que esto se debía a no tener un embarazo a temprana edad, lo que provocó una serie de tumores en mi matriz, el único resultado para identificar su negatividad al cáncer, podrían darlo después de una cirugía.

Fue un shock para mí, porque varios especialistas me indicaron que tenían que retirar mi matriz. Supliqué a mi Dios que me diera las fuerzas necesarias y el entendimiento para afrontar este padecimiento. Su respuesta se manifestó en la atención que recibí en el centro médico del IMSS, allí me indicaron que iban hacer lo posible por extraer solo los tumores.

Bendigo a Dios por la compañía de mi familia, hermanos en la fe y amistades que hicieron oración por mí. Estaba muy abrumada por todo el proceso de estudios y citas médicas. Pero mis peores momentos fueron en esos caminos de vista al techo e ir pasando lámpara tras lámpara al quirófano, no dejaba de temblar, tenía miedo en cada proceso de cirugía. Yo solo decía: "Padre, ayúdame, el miedo me hace temblar".

Hoy bendigo a Dios por su misericordia al permitirme la vida, reconocer su gracia en mi cuerpo y aunque en situaciones diversas, ya no en camino al quirófano, provoquen que mi cuerpo tiemble de miedo; reconozco que Dios tiene el control de todo lo que me abruma, Él fortalece mi ser.

Reflexiona:

- ¿Crees en el poder de Dios para dejar de temblar?
- ¿Reconoces que solo por medio de Dios es posible controlar cualquier situación?

Hoy y siempre reconoceré Padre amoroso que solo en tu gran bondad es posible controlar el miedo, fortalecer nuestro cuerpo y mente es solo tu voluntad, para seguir el camino de amor que nos ofreces por ser el Creador de todo.

RESCATADO POR MI DIOS

Este pobre clamó, y el Señor le oyó y lo libró de todas sus angustias (Salmo 34:6, NVI)

El salmista se considera una persona necesitada, en su angustia huía de la presencia del rey Saúl.

¿En cuántas ocasiones nos hemos sentido con necesidad, en escasez? A tal grado de sentir la vulnerabilidad de no poder sobrevivir con la angustia del mañana, o que ya que no tenemos lo necesario para vivir y resolver el presente.

El Señor y Dios nuestro oye y responde a nuestras necesidades, siempre debemos de confiar en su respuesta, podremos identificarla por la paz que nos proporciona como un don, para mantener la comunicación y tener la certeza que siempre está con nosotros ante cualquier situación de vida.

La respuesta de Dios al salmista por liberarlo de sus miedos y aflicciones, también la podemos sentir nosotros cada día, pues confiamos en Su fidelidad y en el amor con que nos responde para protegernos.

Cuando por nuestro propio entendimiento y acciones llegamos a decisiones erróneas que nos quitan la paz y el gozo, siempre debemos pedir su guía para salir adelante, su amor nos libera y nos devuelve la felicidad.

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6-7, NVI).

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué problema o angustia estás pasando que te perturba al grado de quitarte la paz con tu Creador?
- ¿Experimentas la paz cuando oras al Señor?

Padre bendito y Creador de todo lo que conocemos, está en tu voluntad protegernos y cuidarnos, porque eres Señor y Dios de todo, pido de tu ayuda para tener paz ante los conflictos, pido que siempre nos acompañes como lo hiciste con tu hijo amado, Cristo Jesús.

ME LLEVAS A TU REPOSO

Hoy Dios me dijo:

¡Cómo quisiera tener las alas de una paloma y volar hasta encontrar reposo! (Salmo 55:6, NVI)

Yo también he sentido la necesidad de “huir lejos”, como declara el salmista. En los momentos de crisis quisiera dejar todo e irme a un lugar donde la paz sea permanente. No porque no quisiera enfrentar la adversidad, sino por el proceso que a veces conlleva para encontrar una solución. Pero nuestro Creador nos ha dado la capacidad de procesar, asimilar y ver más de una solución ante los conflictos.

Nos ha dotado con la capacidad cerebral, que implica entre otras funciones el aprendizaje de nuevas habilidades. Esto nos permite adaptarnos a las nuevas circunstancias con que somos desafiados.

Cada personaje que nos presenta la Palabra de Dios es invitado a moverse; permanecer quieto no es el plan al que ha sido llamado. Sus hábitos, el confort o la costumbre de vivir con lo que ha logrado son cambiados de un momento a otro. Los siervos de Dios siempre son incentivados a reestructurar planes y su forma de vivir, para llegar a cumplir los propósitos divinos, aceptando y haciendo la voluntad de Dios.

Aunque la tentación de huir de todo, incluso de los problemas siempre estará latente, el Señor nos dará la fuerza para mejorar nuestra vida, llevarnos al camino que nos dará el reposo de la angustia y aliviará el sufrimiento de los problemas que nos rodean.

Reflexiona:

- Huir antes de hacer el mayor esfuerzo, ¿crees que es digno de alguien llamado hijo de Dios?
- ¿Confías en Dios, que te proporcionará las fuerzas para afrontar cualquier problema?

Padre, te entrego mi voluntad y mis fuerzas, que son pocas en comparación con lo que Tú puedes darme para afrontar las circunstancias que vivo, confió en tu poder y amor para guiarme.

DIOS MÍO, ERES MAYOR QUE MI ADVERSIDAD

Pero tú, Señor, eres el escudo que me protege; tú eres mi gloria; tú mantienes en alto mi cabeza (Salmo 3:3, NVI)

Hoy Dios me dijo:

Viví una situación de peligro en la que confundí el sonido de los cohetes que lanzan por las fiestas patronales, pensé: por la distancia de los templos a la estación del tren y dos avenidas importantes no es posible; puse atención al sonido y luz que percibía, en segundos yo estaba en el suelo con mi saco cubriendo mi cara al piso, porque eran ráfagas de metralleta contra un vehículo particular que quedó parado de los impactos recibidos a unos cuatro metros de la estación, clamé: ¡mi Dios ayúdame, protegemos!

Así como el rey David eleva esta oración por estar en medio de una situación de peligro, nosotros ante una escena similar debemos hacerlo, pedir protección y liberación de esos acontecimientos que nos envuelven en el temor por perder la vida.

La confianza en Dios ante las adversidades debe ser plena, pues solo en Él tenemos la certeza de su protección bajo cualquier circunstancia de la vida. Con fe debemos comunicarnos con nuestro Creador, pues es la manera por la cual experimentamos su compañía, expresamos su bondad en nuestras vidas y sentimos la confianza que nos escucha por el amor de su Hijo amado Cristo Jesús. Con Dios podremos sobrellevar las eventualidades que nos llevan al sobresalto, confiemos en Él en medio de las adversidades, con fe, como indica el Maestro Cristo Jesús.

Aunque no sabemos qué postura y dónde estaba exactamente el rey David al hacer esta oración, estoy seguro de que lo hacía con sinceridad.

Reflexiona:

- ¿Al momento de orar lo haces con una actitud de piedad?
- ¿Oras con respeto y amor al Padre, aun en la adversidad?

Padre infinito lleno de bondad, que siempre nos acompañas, con fe suplico que nos des la fortaleza para sobreponernos de los peligros que hayamos de enfrentar, por tu amor nos salvas de todo mal, esa es nuestra confianza.

MI DECISIÓN ES CONFIAR EN TI

Hoy Dios me dijo:

El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, la roca en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, ¡mi más alto escondite! (Salmo 18:2, NVI)

Sin dudar y menospreciar el momento que vemos la solución a una dificultad, primeramente, debemos dar gracias a Dios, expresar y reconocer que solo por Él llegamos a esa liberación, que estuvimos bajo la protección divina de nuestro Padre.

Podemos leer todas las circunstancias que llevaron a David a esconderse y huir de la muerte, y comparar en nuestras vidas los momentos decisivos que nos llevarán a un escenario del cual no podremos hacer más que esperar la liberación de Dios.

La importancia de buscar a Dios en medio de las dificultades nos distingue como sus hijos e hijas que confían en su fidelidad, en su gran sabiduría para los momentos que vivamos aflicción, será siempre nuestro refugio. Establecido en una hermosa promesa de su Hijo amado Cristo Jesús: *y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad.*

Lee el capítulo 14 del Evangelio de Juan, en el cual encontramos la parte vital para esa hermosa comunicación con Dios, cuando sentimos su presencia por medio de su Espíritu que nos mueve a su refugio, a sentirnos seguros para afrontar los problemas, nos guía por el camino de solución. Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. *Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27, NVI)*

Reflexiona:

- ¿De qué manera agradeces a Dios al experimentar su protección?
- ¿Reconoces que por tus fuerzas y voluntad no puedes sobresalir de la dificultad?

Padre bueno, acudo a Ti en mi dificultad. Ayúdame por tu amor y misericordia. Tú eres mi más alto refugio. Amén.

PERMANECER EN TU JUSTICIA

La salvación de los justos viene del Señor; él es su fortaleza en tiempos de angustia (Salmo 37:39, NVI)

El salmista insiste a los fieles a confiar en Dios, sin preocuparse por la prosperidad de los malvados, sino en seguir la práctica de la justicia y bondad. Al leer este salmo siento la invitación para no caer en la desesperación y depositar en otras personas mi porvenir.

Al llegar el momento de crisis vemos realmente quien nos puede ayudar, soportar nuestro mal, quién está con nosotros, y aunque no todos estén, Dios sí, Él está ahí abriendo nuestra mente para ver las posibilidades y salir adelante.

La adversidad nos permite ver la bondad de Dios. Las situaciones trágicas y difíciles jamás acabaron con la fe de los verdaderos siervos de Dios, al contrario, fueron el medio para dar testimonio de su fidelidad y cuidado. La Biblia está llena de estos testimonios, cuando todo parecía perdido, el Señor mostró nuevos caminos.

Lo que tú experimentas hoy, no es para destrucción, en su razón Dios sabe lo que es mejor para ti, en Él podrás soportar el proceso. Somos desafiados a mantenernos en su justicia, reconociendo su sabiduría en los proyectos y desarrollo de las actividades que nos permitirán salir delante de los problemas.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Consideras que tu problema es más grande de lo que puedes soportar?
- Al considerarte hijo del Altísimo, ¿actúas con justicia con tu prójimo, para llegar a una solución?

Padre bendito, permite que crezca mi fe y la sabiduría para ver la solución ante los problemas, siempre confiando en tu perfecta voluntad y no en la mía.

Hoy Dios me dijo:

El Señor Todopoderoso está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob (Salmo 46:7, NVI)

El salmista nos comparte este himno con el propósito de fortalecer nuestra confianza en el Señor en lugar de preocuparnos por las circunstancias adversas que enfrentamos en la vida.

Cuando nos encontramos en medio de las tormentas de la existencia, debemos recordar que nuestro refugio se halla en la confianza en Dios, quien siempre está presente y activo, incluso si nuestra percepción nos hace creer que su respuesta se demora.

Las palabras de un hermoso canto proclaman: «Creo en Dios, porque Él es mi esperanza en medio del dolor». Dios tiene el poder para controlar lo que para nosotros parece imposible, y nos proporciona los medios para reconocer Su bondad en nuestras vidas. Como el apóstol Pablo aconseja a la Iglesia en Filipos: *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús* (Filipenses 4:6-7). Siguiendo esta indicación, asumamos con confianza la oración y pidamos enfáticamente la presencia de Dios en medio de las dificultades, reconociendo Su capacidad para fortalecernos y sostenernos.

Siguiendo el ejemplo de hombres y mujeres de fe que encontramos en las Sagradas Escrituras, creamos, confiemos, adoremos, perseveremos y alabemos al único Dios verdadero de amor y justicia, nuestro Creador y Padre, quien envió a su amado hijo, Cristo Jesús, para demostrar con actos de amor y fe que solo en Él podemos confiar.

Reflexiona:

- En momentos de anhelo ¿dispones del tiempo para orar confiadamente en que la solución vendrá de Dios?
- ¿Buscas a Dios para obtener su paz a través de la oración y la gratitud del día a día?

Señor, Dios todo poderoso, suplico que te manifiestes para darme el gozo, la paz y el amor necesarios para disfrutar esta vida maravillosa. Gracias por tu bondad.